TEGUCIGALPA, 9 DE MARZO DE 1895. NÚMERO 30.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

A MI MUSA

—

Gentil y seductora
princesa de mis sueños,
mo tiembla en tus párpados sedeños
n lágrima ideal que me enamora!

Tu fúnebre ternura
e acaricia en la noche sutilmente:
e despierta tu llanto de amargura
tu beso de amor sobre mi frente.

Cuando el sueño mi espíritu desliga
e este mundo vulgar de la materia,
o te siento en mis brazos, tierna amiga,
ollozando de duelo y de miseria!

Tus extrañas canciones
al vibrar en mi oído,
oncluyen con el trémulo gemido
de las bellas, difuntas ilusiones.

¿Quién trocó tus delirios de inocencia
epultando tu gloria en un abismo?
Ese cruel vengador: escepticismo,
y ese horrible fantasma: la experiencia.

***

¿No recuerdas la grata melodía
de la dulce, nostálgica romanza?....
Al oírla en mi espíritu sentía
el chispazo del sol de la esperanza.

En mi existencia yerma
no has lanzado jamás tu risa de oro....
Eres la joven virgencita enferma
que por débil y tierna màs adoro.

Cuando apenas cantaban los amores
sus himnos melodiosos y triunfales,
llegó el invierno deshojando flores
con su canción de notas funerales.

Y se quedó tu imagen hechicera
de celestial belleza,
sin el aroma de ilusión primera
envuelta en un sudario de tristeza.

Sin lucha y sin congojas,
con su cantar de muerte siempre vario,
vibraron allá en mi alma las estrofas
como un rumor doliente y funerario.

Mis pensamientos de visiones pueblas,
de visiones fantásticas y extrañas,
y tú, mi virgen casta que no engañas,
me has convertido en poeta de las nieblas.

La gloria de tu aurora
en invernal crepúsculo se muere
y tu música artística y sonora
es sollozo de un vago miserere.

Ya siento el vivo anhelo
de morirme en tu seno perfumado:
yo soy el trovador de tu desvelo,
tu romàntico y triste enamorado!

F. TURCIOS.

EL DUELO

—

Ellas resolvieron, Marieta y Mariana, terminar la querella con un duelo á muerte.

La situaciòn era por demás insostenible!

Puesto que el amado no quería renunciar á la una ni á la otra [¡Oh! cuánto le elogio y le envidio!....] y puesto que más no podían resignarse á la cruel comparticiòn, lo mejor era recurrir á un término sangriento.

A Mariana ó á Marieta pertenecía por entero el viudo de Marieta ó Mariana.

Todo está acordado! Armas, el florete! si-

tio? este mismo *budoir*; testigo, la Providencia; y por padrinos las imágenes de las dos combatientes reproducidas en los espejos de Venecia, enguirnaldados de verdes ramas, donde se ven las colombinas besar la máscara de arlequìn.

En un instante estuvieron desvestidas.

Mariana no conservaba más que su fina camisa de Alenzón y su pantalón de seda rosada; y Marieta, su trasparente camisa y su pantalón de seda azul.

En guardia....

Las hermosas combatientes se consideraron antes de cruzar los aceros, y se encontraron, con los hombros y brazos desnudos, bellas, deliciosamente seductoras!

Oh! y una de ellas, dentro de un momento estaría convertida en forma inerte y fría, á la que ni aun los besos harìan estremecer!!

A causa de su misma belleza la rabia les llenaba el corazón, aunque menos violenta en Mariana, que admirando á su adversaria reflejaba en sus ojos la ternura.

En guardia....

Cruzados los hierros, el combate empezó feroz, encarnizado, encantador!

Los diminutos pies calzados con elegante pantuflas golpeaban el tapiz.

Los inflamentos producidos por el aire exageraban la anchura de los pantalones.

Los brazos de nieve y rosa se tendían, y el resoplido de las gargantas anhelantes se oía.

Mariana lanzò un grito!!

Ella había creído ver sangre en el pecho de su rival.

Sin duda le había herido; matado tal vez...

Lanzando el arma se precipitó sobre Marieta, y llena de arrepentimiento, se puso á besar, llorando, la herida que había ocasionado.

Puede ser pensase élla, á causa de ciertos recuerdos de lectura, que curaría á su víctima, aspirando la sangre de la herida!

Y su creencia en la eficacia del remedio se robustecía al observar que Marieta actualmente parecía no experimentar dolor alguno, respirando á gusto un poco fuerte.

Una sola cosa sorprendìa à Mariana, y era el no sentir bajo sus labios la humedad de la sangre.

Al darse cuenta de esta partic... retira, mira y sonríe....

La herida que había besado in... vista á través de las transpare... camisa, la rosa tinta del seno de M...

CATULLE ME...

EN EL SALON

—

—Entrad!—me dijo el estirado p... frunció la faz, con típica sonri... y descorrió de golpe en la corni... el gigantesco alón del cortinaje...

Ceñido el cuello de espumoso e... surgió élla leve, vaporosa, á pr... ahogando el taconeo con que p... en el frufú de su sedoso traje.

Nos saludamos con cortés palab... hablamos del estío y del otero, ... y del trabajo que fecunda y labr...

Hablamos de la ardiente poesía, ... hablamos con calor....cogì el s... y la estreché la mano: estaba fr...

JOSÉ S. CHOC...

A LOLITA INESTROZA

—

Si el colorido de la palabra guar... porciòn con la intensidad del se... ninguno de los artículos de tu álbu... compararse con la humilde ofrenda ... en estas páginas, porque ninguno ... siente tanta admiración por tu olím... mosura y tanto cariño por tus virtud... sas.

En el obscuro mundo en que nos h... en suerte vivir, brillas como los ángel... rona de luz ciñe tus sienes, nimbo ... roso circunda tu cabeza: hay en tí a... soberana belleza increada. Tus ojos ... con luz vivísima que hace soñar: t...

como á través de un velo, las
briagueces del Paraíso. Los que
te admiran; y si viviéramos en
caballerescos, el caballero paladín
tí, de rodillas, la banda del cru-
nzarse al combate, ebrio de di-
r como leòn, animado por el pro-
juro de tu imagen y tu nombre..!

.....
.....

misterioso poema de amor, tiene
e nos hacen evocar el mundo de
spiritual como Ofelia, casta y pu-
ngelical Marìa de Isaac, capaz de
blimidades, irradiando bondad en
tos, revelando un tesoro de escon-
ita ternura en el eco argentino y
tu voz de ruiseñor; más que hija
reces la encarnación del amoroso
un poeta adorador de lo bello ó
por un rasgo de infinita bondad del
sido trasplantado á nuestro míse-
para revelar así, en la tierra, algo
aventuranzas del cielo.

s y tan preciosos dones, merecieras,
ser la musa inspiradora de todos
de nuestros bardos que en su amor
o hacen excursiones al mundo de
para regalar á los míseros profanos
arrobador y dulcísimo de las celes-
as.

arte, debo decirte, como caballero,
a de los ungidos por el Dios de la
uizás tu serías el numen inspirador
s de mis cantares; pero nada soy, y
potencia, me contento con ofrecerte
ico que tengo y puedo, el homena-
ncera admiración por tu olímpica
a y de mi profundo cariño por tus
irtudes.

P. QUESADA.

de 1895.

.... ? .....

ndo tras larga ausencia llegué un día
ar el viejo camposanto
nde duerme la que amaba tanto
o eterno de la tumba fría;

Comtemplé con mortal melancolía
rota la cruz que consagró mi llanto,
y que, mustio el rosal que fué su encanto,
la yerba vil sobre mi amor crecía....

Pensativo exclamé: si nada existe
de ese hondo más allá que mi alma espera,
¿qué destino fué el tuyo? ¿á qué viniste?

¡Oh virgencita rubia y hechicera!
¿en tu vida fugaz tan solo fuiste
un capullo de rosa en primavera?

GABIEL E. MUÑOZ.

(Venezolano).

PRIMAVERAL

A FELIPE VALDERAMA.

"Deja que me arrodille y que te adore, amada mía; no temàs que, indiscreto, pose mis labios en tus manecitas de nieve: eres hermosa y quiero rendirte adoración; eres pura y quiero murmurarte mis estrofas; eres mi Diosa y quiero ofrendarte el perfume de mi alma....¡Deja que me arrodille y que te adore!

¿Por qué tiemblas? Yo soy la imagen de ese sueño que te persigue por las noches; la visión que acaricias en éxtasis, por las tardes; el secreto de tus arrobamientos profundos y de tus inusitadas alegrìas.

¡Soy tu ideal!.

¿Sabes tú porqué las flores perfuman? ¿Has llegado á comprender el murmurio de las fuentes, el susurro de la brisa y las canturìas de los pajarillos entre las frondas?

Un viejo nigromante me lo ha contado: el perfume de las flores, el murmurio de las fuentes, el susurro de la brisa y las canturías de los pajarillos entre las frondas, son amor; amor que doquiera flota, que doquiera se yergue y es en el corazòn latido, en los párpados lágrima, inquietud en la ausencia y desesperación en el desengaño.....

¡Deja que me arrodille y que te adore."

Así le dije á la amada de mi corazón una tarde de mayo, y la amada de mi corazón vino á mì. Prisionera entre mis brazos, mayo la encontrará cuando torne, derrochando su tesoro!....

FERNANDO KEY AYALA.

AU CLAIR DE LUNE

—

A MI AMIGO OCTAVIO ESPINOZA Y G.

—

Para "El Pensamiento."

—

Mágicas y brillantes en lontananza
caminan las estrellas tras de la luna,
dulces cual los albores de la esperanza,
fugaces como el carro de la fortuna.

Ya con tenue y hermosa coquetería
ostentan su belleza de áureos blasones,
ya vuelan por la inmensa, celeste vía,
cual vuelan por el mundo las ilusiones.

La luna majestuosa con sus miradas
evoca los momentos del rubio antaño
y las nubes evocan la cruel nevada,
la escarcha airada y fría del desengaño.

De la luna el hermoso, fúlgido rastro
finge sobre la frente del ancho cielo,
montes con la blancura del alabastro
en un campo azulado de terciopelo.

Yo, al mirar en el cielo tantos reflejos
recuerdo una ribera verde y querida,
pienso en algo adorado que está muy lejos,
en mi Cuba tan bella y escarnecida.

—

Y envidio á los luceros, blancos querubes,
que besarán à Cuba con sus reflejos
y verán asomados entre las nubes
esa playa querida que está tan lejos....

—

Van las estrellas dulces cual la esperanza,
fugaces como el carro de la fortuna,
y entre tanto en el piano Bethoven lanza
su melodioso y tierno "Claro de Luna."

ARMANDO GODOY.

Lima: 1894.

MARIA

I.

Hay en el fondo de mi alma un gérmen de inagotable tristeza; mi corazón como que fué formado sólo para el sufrimien... fuente de mis lágrimas es profunda, in... sí. Cuantos dolores laceran mi es... cuantos pesares, van cayendo, uno po... en mi corazón, que al recibirlos me in... que no podré sobrevivir á tantas amar... á tantas decepciones; y á pesar de todo... que sobreponerme á ellas y aparecer a... mundo con el semblante sereno cuando t... mi alma es presa de acerbos sufrimientos...

Los seres queridos de mi familia, a... que me acompañaron en la infancia: a... que, con ternura filial secaron mi f... que cifraban en mí su cariño; aquéllo... pequeñuela, meciéronme en sus rodill... amigas, mis conpañeras en las aulas... hermanas por el espíritu, todos, tod... van precediendo en la jornada de l... dejándome sólo el recuerdo de sus bon... y del aprecio que me demostraron à mi... nada soy, que nada valgo.

Marìa, la preciosa niña de los ojos, g... la amiga dulce y complaciente, hace... un año que exhaló el último suspiro... dejando este mundo donde tanto se su... elevó á las regiones de la gloria en med... los ayes de su familia, de esos seres que v... en élla el encanto de su vida.

Marìa, era una tierna y delicada sens... de talle tenue y delicado, de organizació... deble. Hija lejítima de un matrimoni... delo, fueron sus padres el Licenciado... Carlos Membreño y su madre la aprec... sima señora doña Concepción Rosa de M... breño. María heredó las finas y del... facciones, el ondulante y flexible talle... madre, como también, según el decir d... sonas que conocieron y trataron en l... midad á la señora de Membreño, las... zas morales de la expresada señora.

Siendo niñita aún la conocí: gustá... verla acompañada de sus hermanitas M... res Concha y Josefita ir á la escuela, d... las señoritas Ugarte: formaban un grup... cantador: en aquella edad risueña de l... la carita blanca y sonrosada de mejill... dondas de María, hacíame pensar en... los querubines que rodean el trono de l... dre de Dios: el interesante grupo de la...

portante puesto que les estaba des- en el mundo social por su belleza fí- por la posición que ocupaba la familia eran miembros. Desgraciadamente pequeña de ellas descendió al sepul- ndo se encontraba aún en la infancia. también muy joven: encontrábame s en mi tránsito al colegio y apesar corta edad acudían á mi mente los ientos que he citado.

tarde, tuve ocasión de conocer lo que ía: ingresó élla también al colegio don- tudié y al poco fuimos amigas: du- se período tan feliz de la vida, tan lle- ncantos y de inocentes alegrías, Ma- para mí la dulce y consecuente amiga. do siempre sus alegrías, sus chistes y particularmente cuando tropezaba con iga terca y de carácter poco expansi- o el mío. Cuando yo la reconvenía uella risa que jugaba casi contínuamen- us labios, me replicaba: "Cállate, déja- , que el día que deje de reír me mo- entonces no me quedaba otro recurso ír con élla, tal vez de pequeñeces que ventaba para molestarnos pero que to- ojíamos con placer. El destino huma- die lo puede sondear, el porvenir presén- iempre dudoso, obscuro, aun para los más favorecidos por la Naturaleza: ora otes físicas: ora con bellezas morales é ctuales. Cuando al encontrar un ser ado con alguna de las cualidades, que s enumerado, muchos exclaman: sí, aquel en aun: que feliz va á ser! ¡qué dicho- á! Y cuántos ¡ay! se engañan, al ver en creían feliz, un desgraciado, y en el di- un ser que sufre.

o, haciendo estas reflexiones, me olvi- que el objeto que hoy se propone mi es escribir, á grandes rasgos, la vida uella amiga á quien tanto quise, de a- la dulce niña cuya efigie, traslada al pa- por la mano de un diestro artista, me ha o, al verla, pensar ¡ah! en lo deleznable dicha, en lo fugaz y transitoria que es da.

II.

lida apenas del colegio fué llamada mi a á ocupar el importante puesto de la es- posa. El Licenciado don Julio C. Durón, joven notable por su honradez, por su amor al trabajo, la eligió por compañera de su vida, tomando en cuenta, las dotes físicas y morales que la adornaban y que de seguro harían de élla una excelente matrona. La sociedad en general al saber que se proyectaba la unión de dos de sus miembros tan conocidos y apreciados, la aprobó, juzgando que serían felices. Y había sobrados motivos para ello, dadas las cualidades del joven y la belleza de la niña. Además, es consiguiente de los buenos matrimonios el mutuo consentimiento de las familias de los contrayentes y en el caso á que nos referimos, tanto la familia de Membreño, como la de Durón, aceptaron con placer la unión de sus hijos. Los jóvenes recibieron en el día de sus bodas, las bendiciones de sus respectivos padres, los elogios y felicitaciones de sus amigos.

Pasado ese día, María fué á ocupar el lugar que le estaba destinado en su nuevo hogar, en ese hogar donde la mujer es reina ó esclava; en que ciñe su frente: ó la corona de rosas de la felicidad ó la corona de espinas del martirio.

Me ligaban á élla los lazos de la más pura amistad; nuestras relaciones tenían por base la intimidad del colegio: así, pues, tuve que seguirla á su nueva morada; allí también, la encontré alegre y festiva; nada había cambiado la alegría de su alma al pasar de un estado á otro y en la señora de Durón, lejos de encontrar afectada gravedad, impropia de su carácter y de su edad, se descubría, la alegre y bulliciosa niña, la traviesa colegiala. Varias veces la ví allí donde la condujo su amor, cariñosa con el elegido de su corazón, dulce, benévola y cortés, como siempre, con sus amigas. Pero, en esta vida, la dicha sí existe, es fugaz, es pasajera y aquel hogar nido de amor, se convirtió bien pronto en mansión de dolores infinitos, de inmensas penalidades. María fué madre y la maternidad trajo para élla un cortejo de enfermedades que destruyeron su organización endeble, que debilitaron el uso de sus facultades intelectuales y orijinaron la demencia. ¡Pobre amiga! cuánto no sufriría por

el trastorno de sus ideas! Había personas á quienes nunca desconoció, á quienes á pesar de su estado de enajenación mental siempre quiso y atendió: entre ellas me encontraba. Recuerdo varias veces que durante su enfermedad fuí á verla à casa de sus padres donde se hallaba y era consecuente conmigo en todo: lo que muchas veces no lograba el cariño de la familia, lo obtenía la amistad.

III.

María exhaló el último aliento de vida el 27 de febrero del año de 1894, después de penosa y dilatada enfermedad; pero élla pasó á mejor vida rodeada de los suyos, con el pleno convencimiento de su afecto y con la seguridad de que sentirían su partida eterna, como sentía élla la separación de los seres que amaba. Feliz de élla que no probó la amargura de los desencantos! ¡Dichosa de élla que no vió marchitarse sus ilusiones, que no supo cuanto de amargo y de terrible encierra la vida con sus constantes contrariedades, con sus intensísimas luchas! Murió en la primavera de la vida, llena de belleza, de ilusiones y de amor. ¡Dichosa de élla!

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa, febrero 27 de 1895.

RECONDITAS

—

En las pálidas mañanas,
como surjen los ensueños de oro en las cabezas blondas, como se agitan luminosas las alas del ángel bueno, como brillan en las lontananzas del recuerdo las melancólicas estrellas de la ilusiòn!

Oh remembranzas de la niñez tranquila, oh dulces imágenes de los seres amados que la mano del tiempo no ha podido borrar!

¿En donde está el país del ensueño, ese país de la eterna primavera llena de sol, en donde no hay pesares ni se sienten tristezas? ¿Qué se hizo el hada que nos acarició cuando niños, prometiéndonos un cielo siempre azu para nuestra alma? ....

En las tardes serenas,
como revolotean las esperanzas en el mundo de las promesas y qué de extrañas sensaciones íntimas!

Allá, en las lejanías de occidente, lampos de oro pálido flotan en un mar de púrpura con tintes opalinos y reflejos violáceos, y el sol, sangriento y solemne en su esplendor glorioso, se hunde lentamente con la majestad de un rey cansado....

Momentos fugitivos de la tarde agonizante, crepúsculos primaverales, hora de las supremas nostalgias que sollozan, de las infinitas tristezas que se quejan.....

***

En las noches de luna,
en las misteriosas noches de luna, qué de ensueños vagos, qué deseos sin nombre, qué de aspiraciones inmortales que como pájaros errantes elevan en el espíritu su canciòn triunfal!

Ah de las muertas ilusiones! ah de los dulces sueños irrealizables! ah de los azahares en la frente de la novia!

¿Qué se hizo el rumor del primer beso, la impresiòn de la caricia lánguida, el eco de la voz de la bella Colombina?....

¿Qué se hizo el perfume de la amada y la lágrima silenciosa del último adiòs?....

F. TURCIOS.

NOTAS.

Bienvenida.—Ha regresado de El Salvador nuestro querido amigo Dr. don Miguel Oquelí Bustillo, Presidente de "La Juventud Hondureña." Lo saludamos cariñosamente.

*

Es la mujer (en Teócrito me fundo),
la más bella desgracia de este mundo.

*

El amor, de la vida en la jornada,
es una endecha en volapuck cantada.

*

—Mi mujer es un libro. Mucho sabe!
—Pues préstemelo usted cuando lo acabe.

Es el desdén, en tu purpúrea boca,
mucho màs duro que el cristal de roca.

*

¿Qué es la vida? pregunta un papanatas.
Un libro que no tiene fe de erratas.

*

Tu boca es una rosa abierta sobre nieve:
la nieve tus mejillas que besa el aura leve.

*

Del cielo azul la limpia trasparencia
siempre esté en el cristal de tu conciencia.

*

Cuando él poeta hasta la prosa baja
rayos de viva luz envuelve en paja.

RICARDO PALMA.

"Flores y Letras."—Hemos recibido el número extraordinario de esta Revista literaria, de Coro, Venezuela, dedicado á la distinguida y simpática poetisa venezolana Polita de Lima: su material es selecto.

Entre los muchos trabajos de mérito que figuran en él, se encuentran los siguientes, que por cortos y expresivos, reproduciomes á continuaciòn:

"Si amas la Grecia, lo ignoro,
más por tu musa divina
aún más que por ser de Coro,
debes llamarte Corina.

Julio Calcaño."

"Si de Coro eres decoro
y Coro te ama y te mima,
¿por qué firmarte de Lima
si eres, Polita, de Coro?

Diego Jugo Ramírez."

"En el hombre se envidia el talento, en la mujer se admira....

El ingenio enaltece al hombre y diviniza á la mujer ...

Unir al tesoro de las gracias, el encanto de los sentimientos delicados, y la luz del ingenio, es algo que solamente logra alcanzar la mujer superior.

J. M. Manrique."

LA PENA

(*Versión directa del alemán*, DE HEINE).

Cuando á las luces de la aurora suelo
cruzar ante tu casa,
me infunde regocijo, dulce niña,
el verte en la ventana.
De tus obscuros ojos
curiosa me pregunta la mirada:
—"Pobre extranjero enfermo,
¿quién eres? ¿por qué sufres, qué te pasa?
Soy alemán poeta
conocido en las tierras de Germania:
si á los ilustres nombran,
también mi nombre te dirá la fama.

Y en cuanto á lo que sufro....
muchos, niña, lo sufren en mi patria,
ya nombrarán mi pena
si te nombran las penas más amargas.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Crónicas.—El cronista ha resuelto guardarse sus impresiones para mejor ocasión. El no quiere pecar de mal intencionado, ni que sus *imprudencias* lo conviertan en enemigo de tantos ojos seductores. Frantz no le teme á ninguna *levita*, pues es todo un caballero dispuesto á romper lanzas con cualquiera; pero tiene miedo á vuestros encantos, señoritas, porque es débil de corazón y ha cifrado su orgullo en no aparecer *jamás* haciendo el papel de víctima.

Todo no ha de ser flores y perlas. Esas crónicas de salón en que vuestro nombre aparece seguido de un ejército de adjetivos alhagadores, están ya en desuso. Es preciso variar: es necesario no repetir las mismas necedades. Una pequeña dósis de *franqueza* lo arreglaría todo; pero el temor de ser indiscretos hace que en esta ocasión renunciemos á tal empresa, pues como ya lo hemos dicho, le tememos más á una sola de vuestras miradas que á todos los enemigos del sexo *feo* que se nos presenten.

LA DESESPERACION DE LA ANCIANA

—

La viejecilla, la pobre viejecilla arrugada, se sintió dichosa al contemplar ese niño bonito á quien todos hacían fiestas, á quien todo el mundo quería gustar; ese ser delicado tan frágil como élla, como la pobre viejecilla, y, como élla también, sin dientes y sin cabellos.

Y, queriendo sonreírle y hacerle gestos agradables, se aproximó á él.

Pero el niño, el pobre niño bonito se mostraba asustado, y llenaba la casa con sus gritos de disgusto y de repulsión ante las caricias de la buena mujer decrépita.

Entonces la pobre anciana se refugió en la eterna soledad, y llorando también, se dijo á sí mismo: "para nosotras, desgraciadas hembras viejas, ya pasó la edad de gustar aun á los inocentes. Nosotras horrorizamos aun á los seres pequeñitos à quienes deseamos amar."

CHARLES BAUDELAIRE.

Saludamos afectuosamente al ilustre escritor centro-americano don Enrique Gómez Carrillo, que desde hace algunos días se encuentra en la capital salvadoreña.

Hoja seca.—

En las páginas tersas
de tu libro adorable,
yo quisiera dejarte un recuerdo,
un recuerdo regado con lágrimas.

Tú llevas en el alma
un fúnebre poema,
en que son las estrofas enfermas
ilusiones ya muertas.

Por eso mis versos
á buscar un abrigo
han llegado ¡oh mi amiga! á tu seno
temblando de frío.

Acójelos gustosa
que se mueren de tedio,
y reanima al calor de tu afecto
esas negras ideas que encierran.

WARNER.

Digan ustedes, queridos lectores: ¿... hace falta la prosa natural y correcta... nuestra querida amiga Lucila Gamero?

Ella se ha excusado de enviarnos su... resante material por motivos de enferm... en su familia.

Como ya lo hemos dicho, es élla una... dadera esperanza para la literatura pa... sentiríamos que en plena juventud que... su obra en el brillante prólogo de sus cue... y artículos cortos.

La colaboración de Leonor nos ha fal... porque algo fúnebre y sombrío flota e... atmósfera de su hogar, porque las mari... negras del dolor aletean en la sombra... rumor de sollozos. Su excusa está en... bruma de la desgracia y del presentimie...

Pero como Lucila no tiene porqué su... esperamos que nos envíe algo de las im... siones de su alma y de los vuelos de su i... ginación privilegiada.

FLORES

—

(DE JULIÁN DEL CASAL)

Mi corazón fué un vaso de alabastro
donde creció, fragante y solitaria,
bajo el fulgor purísimo de un astro
una azucena blanca: la plegaria.

Marchita ya esa flor de suave aroma
cual virgen consumida por la anemia,
hoy en mi corazòn su tallo asoma
una adelfa purpúrea: la blasfemia.

"El Progreso."—Ha llegado á nues... mesa de Redacción este diario de Caracas. C... rrespondemos al canje.

"La Pluma."—Creemos que á la fe... habrá reaparecido esta revista salvadore... Será un buen rato el que nos dará con su a... na lectura.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCIO...

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que... devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto,... real.

TIPORGAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA